

## ORACION.

**M**ARIA Santa: tú eres entre todos ensalzada, pues venciste á todos en limpieza, borrando los horrores de la culpa. Infúndenos, pues, Señora, tu gracia, para que penitencia hagamos de nuestras graves culpas, y al enemigo venzamos por tu medio soberano, y de alabarte jamas cesemos. Amen.

*Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las benditas Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.*

\*!\*\*\*

## MES DE SEPTIEMBRE.

## DIA PRIMERO.

**E**L año mil quinientos y sesenta sucedió que vivía en un Lugar un hombre llamado Francisco Rummo, el qual amaba mucho á un nietecillo suyo; de suerte que un punto no sabia estar sin él. Un día convidaron al abuelo á una merienda, y lo primero que hizo fue disponer que fuese tambien el niño. Llegaron al campo, y descuidándose de él el abuelo, el niño se entró dentro de un molino que habia cerca, permitiendo Dios que diese de cabeza con todo su cuerpo en una rueda, sin que nadie pudiese advertirlo. Juzgaron los de la merienda que con otros niños jugaba á las espaldas del molino; y así pasaron rato previniendo, y sacando lo que habian de comer. A tiempo, pues, de sentarse á la mesa, preguntó Francisco por su nieto; y viendo que no se lo trahian, dixo: Mal provecho me haga si comiese yo nada hasta que mi nieto no estuviese aquí. Sobrada pasión por cierto de un hombre viejo, y que casi merecia lo que le estaba sucediendo! No digo que no se estimen los parientes, nietos, hijos, y sobrinos; pero no ha de ser con tanto extremo que se de que murmurar. Al punto empezaron todos á censurar al viejo, porque con impaciencia se habia levantado de la mesa á buscar el niño; y como no le hallase, miró dentro del molino, y descubrió el sombrerillo, que nadaba sobre el agua; y discurrendo lo que podia ser, dió un grito diciendo: *Virgen del Car-*

ORA

R

men,

*men, socorredme.* Acudieron los de la merienda, y entretanto que buscaron con que sacarle pasó una larga hora, y todos le decian ofreciese á la Virgen no querer demasiadamente su nieto. Hízolo así, prometiendo no poner tanto en él su afecto, que pasase á desordenada pasión. Lo que sucedió fue, que sacándole ya ahogado, de repente se levantó bueno, y sano, como lo estaba antes de caer. Fue grande el gozo de todos, y en particular el de su abuelo, el qual de allí adelante solo como á los demas le estimaba, atribuyéndolo á que la gran Reyna le habia querido corregir de aquella sobrada inclinacion que le tenia.

## E X E M P L O.

**C**uenta el P. Juan Rebello en el Libro que compuso del Rosario de nuestra Señora, que hubo un hombre gran pecador, el qual vivia muy olvidado de su salvacion: una sola cosa buena le habia quedado, que era ser un poco devoto de la Santísima Virgen, á la qual rezaba cada día un Ave Maria. Este hombre vino á morir sin confesion, que es la mayor desgracia que le puede suceder á uno. Acudieron los demonios para arrebatar el alma que era suya; y llevándola yá al Infierno, salió el Angel del Señor al camino, y les dixo: Esperad un poco, y venid á juicio. Así se hizo. Puesto el pecador en balanza, los demonios pusieron todos sus pecados, de modo que llegó la balanza al suelo, por lo qual quedaron ellos muy contentos, pensando que aquella alma era suya. Pero la piadosísima Virgen, saliendo al encuentro, dixo á los demonios: Yo soy señora, y dueña de todas las almas. Entonces movieron grande algazara entre sí los demonios, y uno dixo: Mas estimára haberlas con un Elefante, que con esta nuestra perseguidora. Pero la gran Reyna prosiguió diciendo: Vosotros no teneis jurisdiccion en lo que es mio; y así quiero que se escriban en un papel las letras de las Ave Marias, que este hombre me decia: hízolo al punto el Angel; y tomando la gran Reyna el papel, puso de la otra parte de la balanza las Ave Marias que rezaba el pecador, las quales pesaron mas que todos sus pecados, y así alcanzó de su benditísimo Hijo que el alma de aquel hombre su devoto volviese al cuerpo, y resucitase, para que se confesase; y así fue, que resucitando se confesó con mucho dolor de sus pecados; y acabándose de confesar, volvió á morir, partiendo de es-

Part. III.

R 3

ta

ta vida en estado de gracia, y salvacion, por la intercesion de la Virgen Santísima nuestra Señora.

### EXHORTACION.

**R**esplandece en este exemplo el poder, y dominio grande que el Dios de los Exércitos ha comunicado á nuestra Divina Reyna, pues los Príncipes de las tinieblas así desmayan, y se rinden á su Imperial voz, y á sus soberanos preceptos. Mas, decia el demonio, estimaba pelear con un Elefante, que con Maria Santísima; y si los vivientes que mas fuerza alcanzan son los Elefantes, sin duda quiso decir eran grandes las de esta Señora. Saquemos, pues, de aquí, no solo esperanza de vencer al demonio, si tenemos de nuestra parte á la Santísima Virgen, sino un temor grande de enojarla, y tenerla por contraria. Si todo un infierno teme, y tiembla de estar en presencia de esta Señora porque la consideran contraria, cómo quando por el pecado mortal nos oponemos á su gusto, no pudiendo dudar la tenemos entonces enojada, y que somos verdaderamente enemigos suyos, no tememos, y temblamos? Temamos, Católicos, y juntamente volvamos á toda prisa á su gracia: solicitemos por medio del acto de contricion su amor, y amistad; y pues nada nos lo prohíbe, hagámosle ahora, detestando, y aborreciendo todo aquel tiempo en que estuvimos en su desgracia, y levantemos este pesado corazón a la dulce, y suave comunicacion de aquella suma bondad de su amabilísimo Hijo: no nos apartemos un punto de su divina ley, y así tendremos seguro su patrocinio contra las bestias infernales en aquella tremenda hora del juicio. Uno de los elogios que á nuestra gran Reyna le dió aquel docto, y piadoso Varon de la Religion de Predicadores Mauricio en el libro que en París compuso de la Corona nueva de esta Señora, fue esta de Elefante espiritual. Oye sus palabras: *Elephans est spiritualis, quia sicut Elephans benignus est, ac felle caret; tamen severus, quando ad praelium excitatur; sic B. Virgo tota suavis, tamen quando excitatur orationibus efficitur severa adversariis, & demonibus quando contra eos pro nobis praeliatur, sicut dicitur Cant. 6. Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Aunque el Elefante es de sí benigno, y carece de hiel, pero tambien se pone severo, si lo excitan para pelear; así tambien, aunque nuestra Maria es toda suave, pero si la excitamos

con nuestros ruegos para pelear, se vuelve severa, y fuerte contra nuestros enemigos los demonios, segun lo que se dixo en el capítulo sexto de los Cánticos: Terrible es como un ordenado exercito de Soldados.

**EXERCICIO.** Sea dar una limosna á un pobre, besándole la mano; y ahora dirémos la oracion, que muy á nuestro intento solia decir S. Buenaventura.

### ORACION.

**A**niquila, Poderosa Reyna, con la potencia de tu brazo á mis enemigos todos, para que libre de sus asechanzas te ofrezca el sacrificio de tus loores, y te cante dichoso inmensas glorias: procura, ó Virgen Madre, no darles poder sobre mi pobre espíritu, para que ahora, y siempre fervorosamente te ame. Amen.

### DIA DOS DE SEPTIEMBRE.

**R**efiérese en el Libro intitulado *Menologium Cisterciense* que el Venerable Clemente Ximenez, Monge del Cister, tuvo dia como hoy una de las mayores luchas que Santo alguno ha tenido jamas con Lucifer, de la qual salió vencedor, porque se le puso al lado esta de quien acabamos de decir en el exemplo pasado es la Torre terrible de Exércitos bien ordenados. Era este Venerable de natural muy tímido, y toda su vida fue muy perseguido de los enemigos, los quales le decian: Ahora no queremos hacerle daño; pero dexa que venga la hora de la muerte, entonces veras lo que podemos: ahora estás con tus cinco sentidos, y tienes robustez para exercitar tus potencias; pero entonces, quando estas estarán flacas, y debilitadas, vendremos nosotros; y así como la pera madura con un soplo cae del arbol, así á un soplo nuestro caerás en el abysmo. Con estas, y otras representaciones de temor, iba nuestro Monge muy afligido, casi fuera de sí; pero se procuró armar de una devocion, y era rezarle á la Santísima Virgen todos los dias quince Ave Marias, con particular acuerdo que esto fuese para la hora de la muerte, pidiéndole que por aquellas oraciones le aumentase las fuerzas, y roborase las potencias con nuevos, y eficaces auxilios, para con estos resistir á Satanás, y á sus infernales astucias. Llegó por último este dia, que

fue en el que Satanás se le apareció como Capitan de un ejército numeroso, y todos juntos le acometieron con varios, é inusitados géneros de tentaciones; y quando mas no pudieron, hacian como quien ya le habia vencido, para que así desesperase: duró por espacio de diez horas esta lucha, mirando desde el Cielo la gran Reyna cómo peleaba, y aumentaba el mérito; y quando ya le pareció á esta Señora que su siervo era ya hora que pasase al descanso, se le apareció hermosísima, y le dixo: Ea, valiente, y animoso Clemente, sabe que desde el Cielo negociaba yo tu victoria con auxilios eficaces que de mi Hijo te alcanzaba: ven ahora, dame los brazos, y vamos á descansar. Dicho esto espiró, dexando burlado á todo aquel ejército infernal, que rabiando, y con estrépito se sepultó en el abysmo.

Dia como hoy el año 1686. sucedió la expugnacion, y conquista de la gran Ciudad de Buda, que si se reputa por milagro lo que es vencer á la naturaleza que se resiste, bien se puede contar entre los de primera clase vencer, en nombre de la que antiguamente fué su Patrona, una Ciudad, en que tanta resistencia halló el poderoso brazo de nuestro grande Emperador Ignacio; cuyo imperio estienda el Cielo este año, y los que se siguen, hasta ver aniquilado el del Turco, cuya soberbia vemos ya de cada dia supeditando la que por humilde en la tierra es la que hoy triunfa con el gloriosísimo Nombre de OMNIPOTENTISIMA MARIA en el Cielo.

## E X E M P L O.

**R**efiere el P. Andrade, de la Compañia, en el Libro del Bautismo, que en la Ciudad de México vivia un Judío de muy estragadas costumbres; y lo peor, que habia perdido el respeto á los Sacramentos; y si alguna vez comulgaba, era con mala conciencia, por temor del Cura: llegándose una vez á comulgar con mala disposicion, vió en lo alto del Altar un venerable Varon, con un libro en las manos, donde escribia los que comulgaban bien, y los que mal; y causóle esto tanto temor, que en adelante no se atrevió á volver á comulgar; pero no por eso enmendó su mala vida, antes bien, por darse mas á rienda suelta á la torpeza, se fue como bestia á vivir al monte, en el qual acertando un dia á encontrar sola una virtuosa doncella, llevado de su bestial apetito, la pretendió agraviar. Defendióse ella, diciéndole muchas razones

nes; pero nada bastó, hasta que tomó en la mano una medalla, que trahía en su Rosario, y poniéndosela delante, le dixo, que por reverencia de aquella Imagen de la Virgen Santísima no la hiciese agravio alguno. Fue tan poderosa la virtud de la medalla, y el Nombre Santo de MARIA, que trocó su corazon, y pidiéndole perdon, y dándole de lo que llevaba de comer, la dexó ir en paz; y entrándose por el bosque adentro, empezó á sentir grandes impulsos en su corazon, y grandes luces en su alma, con que conoció la gravedad de sus pecados, y peligro de su salvacion. Lloró tanto todo aquel dia, y aquella noche, que amaneció ciego en el cuerpo, pero con clara vista en el alma. Hallóse milagrosamente en amaneciendo á las Puertas de la Ciudad de México; y guiado de gente piadosa, llegó al Colegio de la Compañia de Jesus, donde hizo una confesion general de toda su vida, con gran dolor, y desde entonces empezó una nueva, y santa vida, en que perseveró, dando buen exemplo hasta la muerte.

## EXHORTACION.

**A**dmirable por cierto, y de notable importancia es la doctrina que este exemplo ofrece á nuestras almas. Pondera, ó Lector mio, cuánto bien se le siguió á este hombre, solo por vencerse aquella vez en honra de Maria Santísima: considera á quién se debió tanta lágrima, y tanta mutacion de vida: todo se debió á querer hacer una cosa que se le pidió por la Virgen en tiempo que la tentacion le tiraba á lo contrario. O válgame Dios, y si las almas ponderasen bien este punto! O si considerasen los grandes adelantamientos que sentirian en su espíritu, si probasen á hacer cosas semejantes por la Santísima Virgen! Vécete, Católico mio, redimido á costa de la sangre de mi Señor Jesu-Christo: véncete una vez á dexar esa impureza que te arrastra: déxala no mas que porque Maria, Reyna del Cielo, Madre querida tuya, te lo pide: no ves que la Virgen, ante quien ofendes á su Hijo, te está pidiendo tácitamente, y allá en lo retirado del corazon, que no la dexes por una criatura? Pues mira, lo que yo ahora en nombre de mi dulcísima, y amabilísima Madre te pido es, que siquiera esta vez, que ya estabas resuelto, lo dexes por esta Señora: déxalo, y atiende que quien te lo pide podia, siendo Señora de los Angeles, mandar te quitasen la vida, y te sepultasen en

en el Infierno. Dexa una vez de pecar, solo porque la Madre, y el Hijo te lo piden, y verás despues qué efectos sientes en tu corazon, y atiende á lo que dicen estos cinco renglones, que puede ser dependa de ellos tu dicha, ó tu desgracia eterna: *Si estuviese tu salvacion pendiente de hacer, ó no hacer lo que este Libro, aunque ruda, y toscamente escrito, te amonesta; y si tu predestinacion dependiese de que te abstengas esta noche de lo que tu sabes; quanto sentirias que por no dexar una leve mortificacion, te hubieses condenado para mientras Dios fuese Dios á los infiernos?* Ponderalo por tu bien, que á buen seguro te baste para exhortacion.

EXERCICIO. Sea lo que tan á los ojos se viene, y sino lo advirtieres, rézale por lo menos quince Ave Marias en reverencia de los quince Misterios, pidiéndole te de luz para observar sus avisos, pues no puedes negar te está amonestando suave, é interiormente inspirando. Oyeselo decir con mas elegancia al Eminentísimo Cardenal Juan Hailgrino: *Maria est Monitorium castitate, ideo enim comparatur Monilibus, qua dicuntur Monilia quasi castitatem moneant, quia ad continentiam munditiam ipsa per exemplum nos commovet, & invitat.* Es Maria Señora nuestra un aviso, y admonicion continua: por eso se compara á un adorno de la Virginidad, que la Escritura llama *Monile*, porque amonesta á la pureza, y con los exemplos santos convida á guardarla. Démosle, pues, las gracias de lo que en estos exemplos nos avisa, y digámosle la oracion de S. Ildefonso.

## ORACION.

**TU**, ó Madre piadosa, eres la que desatas los nudos de nuestra miseria, y la que á los contritos sanas de sus culpas, dándonos fuerzas para resistir las tentaciones. Dame tambien virtud grande para que las venza siempre, y que jamas sea vencido con sus engaños, para que á tí siempre, y al Señor venere. Amen.

## DIA TRES DE SEPTIEMBRE.

**EN** el Libro intitulado *Jardin del Carmelo* se refiere, que en Malta, el año mil seiscientos y cincuenta y siete, dos horas despues de medio dia, cayó en una cisterna que tenia siete palmos de agua, una niña de cinco años: hasta tanto que se supo, y se hubo dado orden para que se buscasse una sogá, y alguno que

baxase para sacarla, pasó mas de media hora. Baxado que hubo el primero, imaginando si la hallaría en algún ricon, la halló que se había hundido, y así todos la tuvieron por muerta, por parecerles imposible (como segun la orden natural lo era) que baxo del agua pudiese estar viva. Sucedió este caso en una casa vecina del Palacio del Ilustrísimo Señor Obispo; y estando presentes los de Palacio, viendo la afliccion de la madre, acaso un esclavo del señor Obispo, movido de caridad, baxó á la cisterna, y llegando á lo hondo, halló la niña, la qual estaba con la mano en la mejilla, como si estuviese durmiendo. Asió de ella el esclavo, y la sacó fuera de la cisterna, lleváronla á la madre, que ya por muerta la lloraba media hora antes. Vióla viva por milagro de la gran Madre de Dios del Carmen, sin que hubiese bebido una sola gota de agua, ni tampoco el Santo Escapulario que llevaba al cuello fuese mojado: milagro verdaderamente grande, que la naturaleza á tal caso no hubiera podido resistir. Luego le mudaron ropa, y en habiéndosela mudado, se puso á jugar, por la costumbre que tenia, como niña, y todos dieron las gracias á nuestra Señora del Carmen.

## E X E M P L O.

**C**uéntase en los Anales antiguos del Reyno de Sicilia, que por muerte de su legítimo Señor, quedó por heredera de aquel gran Señorío una doncella hija suya, llamada Dionysia, en quien concurrían todas las dotes de que naturaleza puede adornar á una muger. La singular belleza de su rostro, la discrecion de su entendimiento, la afabilidad de su condicion, y nobleza de su trato, la hacian amable, no solo á los suyos, sino tambien á los extraños. Así que entró en los catorce años empezó á bolar mas por el mundo, y principalmente por los Reynos, y Señoríos circunvecinos, la fama de su discrecion, y hermosura, con tan grande aplauso, que quatro Potentados de Italia la pretendieron por muger. Embiáronle sus Embaxadores: hacian exquisitas diligencias por salir con la pretension. Amonestaron sus Consejeros á Dionysia, que tomase estado: esto le rogaban sus deudos, y esto le pedia toda Sicilia, puesto que tenia quatro tan honrosas ocasiones para tomarlo. Vino en ello Dionysia, y como era de agudo, y levantado ingenio, comenzó entre sí á discurrir, y pensar por las ca-